

llamados primer y segundo Wittgenstein. Sin ser éste el propósito del presente libro, los paralelismos temáticos que se encuentran entre algunos de los artículos de diferentes épocas, corroboran dicha tesis. Así, la defensa del carácter ético que Sanfélix realiza del *Tractatus*, guarda importantes concomitancias con los comentarios de José Miguel Esteban a los ataques del Wittgenstein maduro a la antropología positivista. De modo análogo Carlos López Baeza mantiene que los análisis de las formas proposicionales de la psicología realizado en el *Tractatus* no conducen a sujeto complejo alguno y Godfrey Versey con diversos ejemplos del segundo período explica que los verbos psicológicos no designan hechos mentales. Junto a los mencionados paralelismos temáticos también puede encontrarse una equivalencia formal entre ambos períodos. En esta línea Tom Sorrell destaca en su artículo el carácter lógico de los últimos escritos de Wittgenstein en continuidad con el modo de proceder de su primera época.

Los artículos que se añaden a estos cinco comentados, enriquecen esta colección con temas muy diversos. José Luis Blasco sostiene en su artículo que la conexión que se realiza en el *Tractatus* entre pensamiento y realidad resulta ser, en contra de lo pretendido por su autor, una teoría de conocimiento. Valeriano Iranzo señala que ya en *Some Remarks on Logical Form* se inicia la crítica al sistema descriptivista de la primera época. Antonio Defez trata el tema de la verdad en el sistema tractariano desde la polémica que mantuvieron Strawson y Austin. Julián Marrades explica que el ataque del Wittgenstein maduro a una fundamentación esencialista del lenguaje no parte de posiciones relativistas y Carlos Moya sitúa al pensador austríaco dentro de una concepción contextual de la mente.

Christopher Hookway se ocupa de los análisis contenidos en *Sobre la certeza* para concluir con la propuesta pragmática que a su juicio subyace a esta obra. Salvador Rubio y José Javier Marcel comentan los escritos sobre estética. Por último José Miguel Esteban pone de manifiesto los aspectos comunes y divergencias existentes entre el pensamiento wittgensteiniano y el de Hilary Putnam.

La variedad de perspectivas adoptada por esta colección confirma el interés suscitado por la obra de Wittgenstein a la vez que muestra la fecundidad filosófica de este pensador.

Ana Mateos

Saranyana, Josep-Ignasi: *Grandes maestros de la Teología. I. De Alejandría a México (siglos III al XVI)*, Atenas, Madrid, 1994, 276 págs.

En esta obra el autor expone la evolución del pensamiento teológico cristiano desde sus inicios en la Alejandría del s. III hasta sus

desarrollos americanos del s. XVI. Para ello escoge a los más señeros teólogos de estos siglos analizando con precisión y profundidad aquellas doctrinas suyas en que reside principalmente su originalidad, y destacando sus principales aportaciones.

La obra se articula en siete capítulos dedicados a Orígenes, San Agustín de Hipona, San Anselmo de Canterbury, Santo Tomás de Aquino, el franciscanismo y la teología franciscana, dos recepciones de la síntesis tomasiana (Cayetano y las XXIV tesis tomistas en España), y la teología novohispana del s. XVI. Cada uno de estos epígrafes va acompañado de una bibliografía abundante que recoge tanto los estudios ya clásicos sobre estos temas y autores, como los de más reciente publicación, proporcionando con ello un valioso instrumento de trabajo. Merece especial atención el capítulo VII dedicado al estudio de la teología americana del s. XVI, de la que el prof. Saranyana es reconocido como uno de los mayores especialistas mundiales.

Entre los méritos de esta obra se encuentra el logro de una exposición histórica viva de la teología, que entra en diálogo y tiene en cuenta el alcance que en siglos posteriores tuvieron las principales tesis de los teólogos estudiados. De esta manera, el autor consigue mostrar la importancia del estudio de las principales elaboraciones teológicas del pasado como algo relevante para las investigaciones actuales.

Con un estilo claro y pulcro, Saranyana pone al alcance de cualquier interesado cuestiones, que, tratadas de otro modo, sólo estarían al alcance de especialistas. Consigue todo ello sin ceder un ápice en el rigor y la profundidad con que estas cuestiones deben ser tratadas para alumbrar una visión de conjunto sugestiva de los trece primeros siglos de vida de la teología cristiana.

Mar Hervás

Tabernero del Río, Serafín M.: *Filosofía y educación en Ortega y Gasset*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1993, 320 págs.

La educación en su sentido más amplio es uno de los temas recurrentes en la filosofía de Ortega y sin duda muy sugerente si lo que se pretende es actualizar o relanzar la doctrina orteguiana. Tal parece ser el propósito de la publicación de esta tesis, en la que Serafín Tabernero, después de un pormenorizado estudio socio-económico de la España de principios de siglo, analiza la concepción que Ortega tiene de la educación como único medio para solucionar los problemas de España. Ortega entiende la cultura como "salvación" y considera imprescindible hacerla llegar a todos los hombres por medio de una